

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

La ida y la vuelta



Muchas cosas. Hay que tener cuidado con lo que le pide uno a la vida, porque ella te cumple. Yo había pedido entrar en plena acción para olvidarme, entre otras cosas, de "La Planta de Luz" y otros reveses y, dos días después, me comenzó a llover la realidad y sus demandas con esa furia y persistencia que han tenido últimamente los aguaceros en esta Capital. Ya conté en este espacio, mi cálido viaje a la ciudad de León y de lo muy bien agasajado que me sentí allá por mis anfitriones, los miembros del IFE local que están haciendo un excelente trabajo y el Dr. Santiago Hernández Ornelas, un personaje que hace que el viaje valga la pena. Es un hombre de 82 años absolutamente lúcido, volteriano, memorioso y agudo. Es un doctor lleno de mundo y no es de los

que se están ahí sentaditos, disminuidos, en espera de que los incluyan en la conversación. La plática, los temas que han de tratarse, el tono que tendrá la conversación; todo esto, corre por su cuenta. Mi doctor me platica, me receta, me convida un vino excelente, me cuenta de sus andanzas juveniles por el mundo, me tiene totalmente hipnotizado. El fue un inesperado regalo de la ciudad. Cuando llegó la hora de despedirnos, me pregunté cómo le haría el doctor para llegar a su casa. No pude pensar más porque allá iba trotando mi doctor calle abajo. Todavía lo vi subirse a un BMW y salir hecho la peluda por las tortuosas callejuelas nocturnas de la ciudad.

De mi noche en León y del adverso pugilato que tuve con la ventana y con el aire acondicionado, no les voy a contar nada. Básteles saber que regresé pasteurizado a la Capital y listo para enfilarse rumbo a CU para el juego Pumas-Pachuca que tuvo los magros pero favorables resultados que ya conocemos.

Aquí en la veleidosa Capital me esperaba también el peludísimo asunto referente a qué debemos hacer el día de las elecciones: votar o no votar; cancelar el voto, o darle nuestro sufragio a alguien en quién ya no creemos nada. Mi tímido anuncio de que yo iba a cancelar mi voto, me atrajo una tupidísima lluvia de críticas de parte de personas a quienes yo siempre consideré mis buenos y sosegados amigos. Nunca pensé que se fuera a poner tan espeso el caldo. Para acabar de hacerme bolas, el viernes por la tarde visitó esta casa de piedra y flores mi "capacitadora electoral". No sé si ustedes lo sepan, pero ya podrían tratarme con un poco más de respeto, pues soy Secretario de Casilla que es, según entendí de la explicación de mi muy seria capaci-

tadora (no sucumbió a ninguno de mis encantos. ¿Qué me estará pasando, oh, dioses del sistema Cutzamala!), la figura clave del proceso electoral. El Secretario hace todo y de todo. Creo que hasta ir a comprar los chescos, es obligación del Secretario. Todo este numerito de las elecciones intermedias nos va a salir como lumbre, porque tendremos que pagar el costo normal de una elección, que ya es alto; pero, además tenemos que pagar los costos de nuestra acumulada desconfianza y yo me pregunto: todo este dineral que vamos a gastar (a todo el personal de casilla le tocan 200 pesos de viáticos por piocha) ¿tiene algún sentido?, ¿mejorará el rumbo de la patria?. Lo que yo puedo ofrecer es volver sobre mis pasos, pensar con ustedes qué será lo mejor y sobre eso nos vamos.

Ya les contaré de mi larguísima visita a Nutrición. Fui a que me hicieran una tomografía, pero ya será en otra ocasión: hoy es domingo, hoy se decide la suerte de los Pumas, ergo, me largo a Pachuca.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLXII (1562)

Quede aquí la protesta de muchos aficionados que ya están hartos de que los gángsters de la tele saquen la pantalla de anuncios estúpidos mientras está en curso la transmisión de un partido. ¿No se dan cuenta de lo contraproducente que es?.

Cualquier correspondencia con esta columna que va y viene, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

